

ilustre polemista, *Sobrino* de vuestro *Tío!*
—ó *Tía*—esperando no *veros* en *palco* ni en
paraíso en jamás de los jamases.

René.

POST-DATA.—Me olvidaba ¡oh, carísimo
Sobrinol de daros un provechosísimo consejo
y es: que no luchéis con tanto *afán* por ese...
Tío, el cual bajo la tutela de la protección os
ha tomado por..... *primo*.

■ | Cariños que matan | ■

Historieta romántica

I

Aquella noche no durmió Carlos.

Había reñido para siempre, con Maruja, su
prometida, la mujer en quien cifrara su ilu-
sión, su dicha toda del mañana....

Desde aquel momento, ¿qué sería la vida
para él?

Solo en el mundo, ¿como reemplazar su ca-
riño?

Cariño, no de ayer, no: dos años habían
cumplido ya desde el día en que confiara á
María su querer y demandara de ella reciprocidad á su afecto.

Cual fué pues la causa del rompimiento?

No se querían ya?.....

Si, mucho; más Carlos á Maruja, que élla á
él.

Pero tenían genios opuestos: María era co-
quetilla, alegre; Carlos, serio y celoso; y esto
hacía que los disgustos entre ellos menudearan.

Entibióse, por tal motivo, algo su querer...
y vino la consiguiente ruptura de relaciones ..

¡¡No congeniaban!!

María continuó tranquila, porque aunque
en otro tiempo quiso á Carlos no llegó á ena-
morarse de él.

Este sufrió lo indecible, tornóse taciturno y
pronto su pesar dejó impresas huellas en su
rostro.

Sus amigos le aconsejaban que olvidara, pe-
ro él que recordaba con ilusión aquellos labios
preciosos, rojos como claveles, de su amada,
aquellos ojos negros como pecares brillantes
cual carbunclos y aquellas sus pulidas manos
de muñeca se persuadía de que era imposible
el dejar de querer.

Cuan fácil es decir ¡olvida! y que difícil es ol-
vidar si en verdad se quiso!!

Pero con todo ¿era posible seguir como
hasta entonces? Era posible seguir sufriendo la
tortura de los celos?... Debían repetirse esce-
nas violentas.. crueles cual las pasadas?

No, mil veces no!

Por dignidad cuando menos!

Que remedio pues?... recurrir al tiempo, que
todo lo borra según dicen y que él se encargara
de extinguir aquella pasión.

Carlos, mientras, coadyuvaria á tal obra po-
niendo de su parte cuanto dable le fuera: para
conseguir el fin propuesto... viajaría...

II

Un año hace que Carlos dejara el pueblo de
X: un año que huvendo de su María y que-
riendo á su María y queriendo olvidar. Llega-
ra á París: un año pasado en fiestas y orgías en
detrimento de su salud procurando en vano
desterrar de su mente, por medio del bullicio,
la imagen de su mujercita— como él la llama-
ba— de aquella mujer á quien tanto quería, y
que tan mal correspondiera á su amor.

Y que había adelantado abandonando al
pueblo?

Fueron un hecho sus propósitos?... ¡¡Quiá!!

Razón tiene quien dijo que,

La ausencia es un aire
Que apaga el fuego chico
Y aviva el grande.

Si antes era cariño inmenso lo que por ella
sintiera... ahora, ahora, trocose en idolatría...

No podía estar ya más lejos de ella; necesi-
taba verla, le era indispensable respirar el
aire... París le ahogaba; .. se sentía fatigado,
triste, enfermo, muy enfermo...

Acaso la tranquila vida del pueblo le devol-
vería la salud que le robara, la de agitación
que para olvidar llevó durante su estancia en
la Capital Francesa.

Resolvió pues volver á X.

III

Llegó por fin al pueblo y se creyó dichoso.

Quien sabe si podría ser feliz aún!

Iría a verla, le contaría cuanto había sufrido
lejos de ella, la convencería de que si antes la
quería, ahora la adoraba... que in ella... para
que quería la vida?... y ella, ella no había de
ser insensible y tan mala que le rechazara...

Abocheció.

Pálido, muy pálido, con los ojos brillantes
por la fiebre que le devoraba salió Carlos de la
posada y con vacilante paso dirigióse á casa de
Maruja.